

# ATORRANTE Y PELANDRÚN

*(CAHIERS DE LA DEBACLE)*

POR ENRIQUE MELER<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo hunde las raíces en la actualidad, lo que Foucault tradujo por *Aufklärung*. Sucesos concretos ocurridos aproximadamente durante el verano pasado y que pusieron en vilo a toda la estructura jurídica del país, pero no bajo la regla de la queja teñida de moralidad, que por lo general resulta precursora de toda brutalidad social, sino estrictamente bajo la regla de la contradicción. A mi juicio aquello nos ha interpelado profundamente sobre una nueva lógica de convivencia, y semejante requerimiento como tal ha pasado completamente inadvertido para la totalidad de los estamentos sociales. No vamos a resolver semejantes asuntos con artículos. Sin embargo, buscamos llamar la atención específicamente sobre el opresivo silencio que se produjo a continuación. Nos ha parecido un hecho muy significativo. Si queremos responder apropiadamente debemos ampliar sustancialmente los límites del presente, aunque fuera como estructura subjetiva. En caso contrario se dictarán leyes huecas, se favorecerán estériles estadísticas, a fin de reducir la cuestión a una mera relación con los medios.

**PALABRAS CLAVE:** actualidad, leyes, libertades.

---

<sup>1</sup> Filósofo (UBA)

*Hoy lunes sí: Empieza la semana, sería una macana el ir a laburar  
No vamo a laburar! (estribillo)  
Hoy martes di ?Es el día siguiente y por consiguiente no vamo a laburar  
No vamo a laburar (estribillo)*

*Tú naciste atorrante y pelandrún y tendrás que laburarla con el pico con la pala y con el pica, pica  
pum!*

**I**nicio *les Cahiers de la Debacle*. Existe una diferencia radical entre el apocalipsis y la decadencia. Se trata de un enfrentamiento generacional. Aunque creo en el futuro, no logro escapar de la marca apocalíptica. En cambio los que nacieron con el advenimiento de la democracia alfonsinista son pensadores de la decadencia, están obligados por el porvenir, a la manera de un destino. Estos son los términos del debate. Las posiciones tal vez sean irreconciliables. Acordamos en miles de puntos, pero la totalidad viene en oleadas. Pensé siempre que había una diferencia de grado, sin embargo estaba equivocado. Se nos impone la maravilla de la palabra para pensar primeramente la coyuntura que inevitablemente producirá el definitivo desacuerdo.

Nadie niega la justicia del reclamo policial. Lo que se cuestiona es la metodología empleada porque pone a la población que juraron defender en situación de rehenes de la delincuencia. El tibio nacionalismo del señor Biasatti parece insuficiente por mucho que trate de usted a colegas y televidentes siguiendo los fines modales de la burguesía criolla. Tuve muchos profesores igualmente finos y la verdad siempre prefería a los atorrantes. Esa suave manera de dar y (de) exigir respeto únicamente produce distancia, cruda frialdad entre los seres humanos, atenuada tal vez por cierta hermandad tácita y austera lealtad. Enseñar con el ejemplo, todo eso quiere transmitirnos impunemente el señor Biasatti que parece no haber sido suficientemente comprendido. La izquierda, en cambio, supone que los saqueos son una suerte de levantamiento carapintada encubierto. El gobierno y la sociedad toda han pactado adoptar semejante interpretación inopinada que, tras una primera vacilación, parece satisfacer a todas las partes ¿Cuánto más hace falta para declarar el estado de sitio?

Con el correr de las horas, superadas las primeras especulaciones, sobre si se trata de un tema provincial o de un tema nacional, sobre si los salarios policiales van a arrastrar el costo de la totalidad de los salarios en las paritarias del año entrante, muy probablemente se producirá una espiral inflacionaria insoportable para nuestra frágil economía. La gravedad de los hechos aumentó la inquina general en contra de la maldita policía. Sin embargo, creo que tiene alguna importancia examinar con el mayor cuidado el vínculo entre policías y saqueadores: ambos comparten la firme decisión de no hacerse cargo del estado. Esta interpretación supone en un mismo lugar a policías golpistas y saqueadores, personas sometidas a algún abuso permanente, indefinido e indefinible, que los oprime como un destino que son incapaces de superar.

## POGROM

Los judíos siempre hemos sido profundamente reticentes para aceptar una proletarización plena. Lo hemos hecho según nuestras pobres o mejores capacidades, pero siempre bajo cierta presunción aristocratizante, cierta voluntad encubierta o no, de ser nosotros quienes debiéramos conducir el proceso. Vinculo esta evidente tara social al *pogrom*. El *pogrom* debe pensarse como cierto jubileo político y social que se producía eventualmente durante la época de los zares. Nosotros fuimos las víctimas propiciatorias de entonces, no es este el caso. Pero tal vez hoy, pudiéramos aprender algo de nuestra experiencia. El fantasma que se agitaba entonces era que el *pogrom* con la suspensión momentánea de todas las garantías personales y sociales incluso el derecho a la propiedad (especialmente este) resultaba una suerte de precursor de las posteriores medidas socialistas, mucho más racionales y armónicas a fin de perseguir y mejorar la justicia en la vapuleada sociedad zarista. Y este fantasma es el que une tal vez ambas épocas. Contra este fantasma se han unido hoy todos los sectores sociales, progresistas y reaccionarios, a fin de cerrar urgentemente la brecha. No es el velo institucional el que se quiere reponer, sino que la urgencia proviene de reponer rápidamente el velo social. Quisiera averiguar qué muestra aquello que súbitamente ha quedado a la vista. Seguramente no se trata de un espectáculo agradable.



ASSAULT ON A JEW IN THE PRESENCE OF THE MILITARY, AT KIEV.

El *pogrom* era un resabio medieval con el cual una sociedad profundamente retrasada afrontaba el vértigo incesante de la modernidad. Su destino era generar alivio, la anuencia grosera de los muy eficaces y siniestros poderes policiales del estado zarista le confirieron su verdadero carácter de válvula de escape. Se trataba en efecto de pan y circo, donde la voracidad económica, el apropiarse de los bienes del prójimo sin ninguna consecuencia, jugaba un papel preponderante. Se atacaba con prudente racionalidad a un sector de la sociedad que carecía de una condición cívica plena. Los judíos instalados en Europa central no éramos tan ciudadanos como los demás, pero a diferencia de los gitanos, nosotros pretendíamos serlo, hablábamos de nosotros mismos como iguales, imitábamos las diferentes modas, envidiábamos las costumbres sociales de los ciudadanos y secretamente tratábamos de emularlas. Los judíos no defendíamos una cultura nómada. El *pogrom* rasgaba esta voluntad nuestra de confundir y oscurecer nuestra diferencia. Se trataba de una dolorosa asimilación que todavía se encuentra vigente. El orgullo principal que Israel muestra al mundo es el haber restablecido aquella perdida igualdad cívica, y el temor primero de la generación que santifica cualquier política que presenta el estado de Israel únicamente muestra el terror de volver a perder esa condición cívica. El destino final del *pogrom* contra esta pretensión fantasmática era evidentemente sostener un *ancien regime* agobiante y volverlo tolerable para quienes eran las principales víctimas de los zares, el pueblo ruso que actuaba en los saqueos con la complicidad de los cosacos. Se puede afirmar que el *pogrom* fue la piedra angular sobre la cual se apoyaba la paz social en la salvaje sociedad zarista.

***Esta igualdad fantasmática expresa el vínculo entre saqueadores y policías.***

Muchos de los que me robaron eran mis vecinos, clientes habituales.

*-Lo más difícil para mí va ser a ser olvidarme de eso y el lunes cuando vuelvan para comprarme un clavo, hacer como que no pasó nada. Sin embargo, tengo que obligarme a hacerlo, de lo contrario sería imposible continuar-.*

Esta es una declaración crucial, mucho más lúcida que todos estudios que seguramente harán los sociólogos acerca de este tema. Lo que ha ocurrido, ocurrió en el mismo sentido que lo que pasó en el 2001, pero ocurrió diez años después y eso le otorga una gravedad inusitada, que no debíamos pasar por alto. He tratado de detenerme en el análisis para permitir a los hechos mostrarse con claridad. No dudo de la enorme complejidad de estos acontecimientos. Tampoco voy a pretender resolverlos en un par de páginas.

*Me acaba de llamar la señora que vive a la vuelta para hacerme un pedido —le apuntó su novia. No le voy a mandar nada. Ella fue una de las que vino a saquear—*continuó.

Esta cita extraída del diario *La Nación* está en el centro de lo que pretendo discutir. El miedo extremo aún desde el *pogrom* es esta transmutación del vecino. No hablamos de un enemigo, contra quien llevamos adelante una lucha determinada por cierto conocimiento previo. Incluso cuando hay reglas difusas, la lucha contra el enemigo jamás excede los términos de la competencia. Este hombre transmutado se aparece como imprevisible y siniestro; se encuentra en el centro del terror. Freud define lo siniestro como lo desconocido dentro de lo conocido. Creo que aplica bien. Recuerdo también *La historia de mi palomar* de Isaac Babel. Relata un día cualquiera en el cual Babel, niño de corta edad, va al mercado para comprar tres palomas con céntimos, arrancados a la semanalidad que

recibía de sus padres. Mientras regresaba ignorante del mercado con las palomas en una bolsa, ya había estallado un *pogrom* en el cual su abuelo Choil perdió la vida porque se atrevió a maldecir a la turba. El lector recibe indicios de que la sociedad ha entrado en jubileo durante todo el regreso del chico a su casa, pero él no lo comprende. Ve los signos, pero se le sigue imponiendo la certeza de una familiaridad, de un mundo amigo dentro del cual se siente protegido. La catarsis se produce por el llamado de un inválido desde su silla de ruedas. El chico acude prestamente porque el inválido es un vecino conocido, a quien muchas veces ayudó a cruzar la calle o le hizo mandados. Alguien con quien hablaba camino de la escuela. Cuando lo tiene a mano, el inválido se apodera de la bolsa y se encuentra con las palomas. Las estrella airado contra el piso e Isaac queda con algunas plumas pegadas a la cara y al cuerpo. ¡*Palomas!*, todos tienen, sedas, platería, muebles finos, ¡y a mí me dejan solo palomas! El inválido clama a Dios por semejante injusticia. El destino se aprovecha de su invalidez, ante el mutismo aterrorizado de Isaac.

El apuro por cargar toda la responsabilidad sobre el asueto policial tiene relación con este terror por la transmutación de lo familiar. No despertaremos de esa pesadilla ni cuando los desmanes continúen, pese a que los salarios hayan sido aumentados. Todo el mundo entiende que no nos encontramos ante un reclamo salarial, pero nadie lo quiere asumir. A la cabeza de las fuerzas progresistas se ha colocado como siempre el juez Zaffaroni, quien nos enseña que arrastramos una cierta forma atávica en la organización policial argentina, que él denomina *policía borbónica*. Estamos atónitos y deslumbrados frente a semejante desborde de sapiencia jurídica. ¡Policía borbónica! Suena extraordinario, tiene un aire innegable de respuesta clara y de solución, pero: ¿qué significa? La estructura borbónica, originariamente virreinal, representa: *los ojos del virrey, los ojos de la Corona*. Como tal, procede con cierta autonomía respecto de los poderes constitucionales que le son formalmente posteriores. Se piensa dueña de un poder anterior aún a la República y se la tolera porque tiene capacidad de recaudación propia, como antiguamente la tuvieron los recaudadores de impuestos reales. Oficio que dignamente ejerció nuestro Miguel de Cervantes Saavedra, autor de *Don Quijote*. Como la *Congregación para la doctrina de la fe* exhibe una relación directa con la justicia, que únicamente resulta estorbada por la ley, igual que la intuición resulta naturalmente estorbada por la reflexión. La policía borbónica no es estrictamente comunitaria, no es parte real de la comunidad republicana. Para reformar esta policía nos propone horizontalizar. Eso significa, reconectar a la policía con la comunidad para evitar esta conciencia supranacional de la justicia, en *parole povere*, municipalizar la policía, quebrar el orden nacional o federal, o como quiera llamarse. El objetivo de semejante medida es evidentemente restaurar la verticalidad perdida o manchada por la corrupción corporativa. ¿Es posible? Tengo dos dificultades. Una: que la fuerza policial tiene su historia y la reforma propuesta parece partir de cero, por eso es tan consistente teóricamente. La Argentina tiene vasta experiencia en la participación de un arma federal o nacional. El *Martín Fierro* refleja profundamente esa experiencia, igual que la campaña al desierto. No coincido en que haya que ir hasta el virreinato para encontrarnos con una supuesta policía borbónica. Lo que tenemos es una policía napoleónica de molde español como la guardia civil española. No juego con las palabras. El asunto es muy grave. La policía napoleónica piensa el país como tierra baldía, como un espacio. Cada vez que la nación avanzó sobre la comunidad fue como el caballo de Atila. La campaña al desierto, los cañones del general Roca y sus cobardes oficiales son la mejor prueba. Tenemos un país vacío por esta idea napoleónica del orden social. El tema, como vemos, excede completamente a la policía y mucho más a un reclamo salarial. En cuanto a generar una policía política, se ha practicado intensamente durante la experiencia bolchevique. La famosa *cheka* soviética se convirtió en una

Congregación para la doctrina de la fe: laica. Una tan arbitraria y corrupta como la otra. Mi sencilla pregunta es: ¿cómo semejante horizontalización puede restaurar alguna verticalidad? Tal vez me equivoque, pero parece una estrategia contraproducente y paradójica. El origen de la paradoja se origina, a mi modesto juicio, en pensar el país desde cero, como si no hubiera habido ninguna experiencia de estado en 200 años de vida independiente.



## SAKEO

Así como lo escriben en las redes sociales. Falta la palabra de los actores. Aquellos que junto con los policías no pueden hacerse cargo del estado.

*- Qué manera de saquear, se nos fue la mano. Me duele todo el cuerpo, me metieron doce balas de goma, pero estoy feliz. Mi vieja está recontenta con todo lo que le traje, no lo puede creer-*

Esta *gioia*, no es necesariamente alegría, pero tiene el sabor de la aventura heroica, y una sensación de alivio, de adrenalina y de libertad. No debemos dejar de registrarlos. Se habla de represión de manera cada vez menos encubierta a medida que crece el terror por enfrentamientos armados entre vecinos y saqueadores. Repetimos una y otra vez que no se trata de pobres que se roban alimentos sino electrodomésticos, preparando tal vez el camino para la barbarie civil, y finalmente una pintada en la pared en tamaño gigante: *Policía con aumento, pega contento*.

El saqueador es un pródigo. Se trata del milagro de la abundancia, la lluvia después de una larga sequía. Esa es la fuente de la alegría. No se pretende la producción de un mundo justo, sino del oasis en medio del sufrimiento. Son las bendiciones propias del sacrificio. Este es el poder de la fantasía.

Detrás de la transmutación del vecino se encuentra encubierta una patencia de esclavitud que el saqueo combate fantasiosamente. Los propios saqueadores son los agentes de esa esclavitud. No hay una carga jurídica propia del saqueo; es la contracara de la misma ley que produce a la propiedad privada. El saqueo pone a la vista su origen, pero deja todo igual. Demuestra con eso su origen feudal. Esta explicación poco original, es el ABC de la modernidad.

*El gobierno queda acorralado en la plaza de la democracia igual que los vecinos detrás de sus barricadas.*

Esta es la victoria de los poderes reaccionarios del estado. El secreto que nadie puede develar en esta contienda: *es que el saqueo esconde su propia visión de lo colectivo*. No se trata de lobos esteparios trotando alrededor del rebaño. Traen la enseñanza de otra forma de rebaño. He aquí la madre del terror. Ambos se sienten sitiados detrás de la muralla democrática. Pero no hay tal nuevo orden, se trata del *ancien regime* que, por unos segundos, nos muestra su verdadero rostro, la crueldad de sus leyes fundamentales.

---

***“El gobierno queda acorralado en la plaza de la democracia igual que los vecinos detrás de sus barricadas.”***

---

## ¿QUÉ HACER?

Antigua pregunta. En esta última sección del artículo tenía pensado analizar la crisis de representación. Esta crisis, por demás obvia, se ve en la reiterada denuncia de los medios de comunicación de que los saqueos no fueron por hambre, cosa demostrada porque los saqueadores han elegido electrodomésticos de gran precio antes que los alimentos de primera necesidad. Es una observación bastante estúpida y desesperada si uno se detiene en ella. Como si un saqueador debiera elegir lo más barato y fuese incapaz de percatarse de que los electrodomésticos pueden trocarse por muchos más alimentos de los pudiera cargar. En fin, no da ni para discutirlo. La angustia se produce porque este gesto muestra la condición colectiva del saqueo; se entiende como la voluntad de una parte de la sociedad de vivir de otra manera. Pero ya dijimos que se trata de una falsa apariencia. Un juego de abalorios. Lo ineludible es hablar de la representación, de cómo resulta imposible referir el saqueo no ya a una condición proletaria sino tampoco a una pobreza genérica, que no quiebre con la condición moral del orden cristiano. No hay referencia de clase. Pensé que con esta definición era suficiente. Sin embargo, las nuevas generaciones tienen una opinión diferente y la convicción de que nuestra descripción y diagnóstico están equivocados.

Enrique:

*El asunto es complejo, dudo de que pase a mayores. No todos están trabajando en la misma dirección. Yo comprendo, o creo comprender, lo que me leíste ayer. Pero por las razones extremas de desubjetivación de una sociedad líquida como la actual, me permito dudar mucho de la capacidad real de producir hechos masivos de destrucción. Lo que hay es el imaginario y el uso de lo imaginario sobre elementos reales. La comunicación es el eje sobre el cual se piensa la sociedad como sociedad. No la subjetividad, la interpretación, la identidad, todo eso es residual a la cibernética que es el dominio del presente como actualización. Desde este esquema, tu análisis toma el elemento humano, la zona gris del alma, trae el kapo del saqueo concentracionario (pogrom, etcétera.) por la cuestión del particular, sin referencia a la clase, conectado con la pregunta por la naturaleza del lumpen. Yo creo que esta reflexión trascendental sobre la naturaleza de la pulsión por la dominación, como dice Freud en *El Malestar...* y Hobbes en *El Leviatán* hace a la esencia del saqueo, pero no sirve a la hora de pensar la reforma. Estaba leyendo lo de Zaffaroni. No es como vos decís. Y es lo que hace años viene diciendo. Una policía de 40 mil hombres que creció como creció nunca se pudo manejar. Es la condición del marketing de Scioli que debe ser uno de los jugadores de mayor culo en la historia de la política nacional. Pero voy a ser más directo con vos en relación al sufrimiento, al estado de naturaleza, a la devastación.*

Esta primera respuesta busca ser prudente y medida, sin embargo ilumina sobre algunos aspectos del pensamiento de Leonardo Sai respecto del tema. No podemos hablar de nihilismo porque sería exagerado, pero hay un desencanto en la primera percepción de Leonardo. Todos los años pasa más o menos lo mismo, esperemos que los chinos no maten a demasiada gente. Hay que acostumbrarse: *La comunicación es el eje sobre el cual se piensa la sociedad como sociedad. No la subjetividad, la interpretación, la identidad, todo eso es residual a la cibernética que es el dominio del presente como actualización.* Esta frase no viene del sentido común de Leo, sino de un activo interés por el pensamiento de Luhmann. Sin embargo, lamentablemente tengo que caer en lo que será un largo exabrupto acerca del pensamiento sistémico. Hubiera preferido no hacerlo, pero me parece el marco apropiado para pensar esta crisis. Está muy bien elegido, tristemente va a traer opacidad y complejidad al análisis y yo hubiera querido mantenerlo dentro de los límites del sentido común. En fin, quiero mencionar dos temas. Uno: la *sociedad líquida*. Esta supongo que es una referencia a Baumann, pero Leonardo le agrega una carga de inercia o de rémora, él sabrá precisarlo o corregirme. Baumann es el pensador de la decadencia, la sociedad líquida se presenta aquí como un juego de abalorios, se trata de algo volátil. Creo que no da en el clavo. Ignoramos lo que pasa, pero eso no torna volátil lo real. La metáfora de Baumann es evidentemente brillante y ha sido tomada por casi todo el mundo, lo cual indica su potencia intelectual Sin embargo, me parece que no ayuda finalmente; esta crisis va por otro camino. La segunda observación tiene que ver con una declaración del gobierno chino en el sentido de que nos imponemos la obligación política de cuidar y proteger las vidas y los intereses de los ciudadanos de ese origen que residen en el país. Esta declaración se ha interpretado como cierta formalidad lógica a causa de que las víctimas habituales de los saqueos han sido los supermercados chinos, y se ha pasado por alto. Sin embargo, a mí me muestra que el diagnóstico de ese gobierno sobre el origen de los saqueos es muy diferente del que ha hecho todo el espectro social de nuestro país, ¡y también excede el marco de la ideología! Esto último me resulta especialmente lúcido, en boca de gente que vive lejos, pero que evidentemente tiene una enorme comprensión sobre el sentido y el origen de la violencia. Una experiencia que tal vez debiéramos escuchar y aprovechar mejor. No voy a especular aquí sobre lo que verdaderamente piensan los chinos. No sabría hacerlo bien, pero es claro que han entendido algo que nosotros pasamos por alto, y quizás pudiéramos aprender una vez más de ellos. El problema es que los chinos son sutiles y sofisticados, y nosotros recién estamos saliendo de la cueva de *Cromagnon*.



## NIKLAS LUHMANN

La verdad es que no he leído detalladamente la obra enciclopédica de Luhmann. Los sistémicos siempre constituyeron una suerte de logia más o menos secreta, dueña de la piedra filosofal, el *santo grial* del pensamiento; cualquier desacuerdo era punible y castigado como traición. Tomé conocimiento de eso durante la conocida polémica entre Habermas y Luhmann. Por supuesto éramos todos marxistas, y desconfiábamos severamente del pelado Luhmann, decíamos que se trataba de un pensamiento de alto vuelo porque él había sido piloto de *Luftwaffe* y otras chicanas por el estilo. Los sistémicos nos miraban con condescendencia como a gente incapaz de avanzar hacia un estadio más sensato para la descripción de lo social. Niklas Luhmann descrea de la tradición cartesiana del pensamiento. Su tesis central es que el *cogito* no puede dar cuenta del mundo, sino que es producido por una anomalía social inicial que se genera como diferencia y se multiplica por un proceso de *autopoiesis*<sup>2</sup>, pero no se trata de la existencia en general sino de la comunicación. Este proceso donde la figura principal es la técnica tiene al hombre como una figura aleatoria o completamente secundaria. En general, todo el desarrollo del pensamiento no ha podido dar cuenta del mundo, según esta visión. No voy a profundizar porque el artículo se transformaría en una exposición del pensamiento de Luhmann, más bien quiero describir como esto nos influye. Nos influye mucho, no es caprichosa la mención de Leonardo Sai.

En la polémica inicial Habermas aparece como defensor de la obra de la razón y de la experiencia social europea. La suya es una posición sensata, pero pasado el tiempo, al lector de nuestra época le resulta un tanto ingenua. También afecta la credibilidad del profesor Habermas su cambio de posición y el verdadero cisma que eso produjo dentro de la Escuela de Frankfurt. Es evidente que el drama de la deshumanización que vivimos en la modernidad, después de la Segunda Guerra Mundial, la tragedia social de Europa, ha fortalecido la visión de Luhmann, dándole un carácter profético.

La posición del pelado Luhmann tiene grandes fortalezas. Poner lo real en la comunicación resuelve dos grandes problemas que había planteado el materialismo dialéctico. Uno y tal vez el más importante es la condición presente de la determinación de lo humano. En efecto, al permanecer lo real dentro de la anomalía comunicacional, no hay actualización, la tarea del universal concreto lo que hace del cada quien particular parte de la humanidad del hombre y lo que la transforma en un misterio. La presencia de lo humano es efectivamente inmediata y universal. Esto elimina también la secuencia en lo que hace a la representación. La *autopoiesis* no es temporal de un modo cronológico, sino puramente lógico. Puede producirse de una y otra forma, por lo tanto la secuencia en el orden del tiempo pasa a ser irrelevante. El concepto del ser dentro de la perspectiva heideggeriana, de la cual Luhmann también es deudor, tampoco tiene una relación plena con lo humano. Sin embargo, tanto el ser heideggeriano como el Bien Supremo platónico no pueden alcanzar su concepto sin la presencia del hombre. Esto no obliga a nada al ser respecto del hombre. En cambio la dependencia humana del ser, o del Bien Supremo es absoluta para pensar la esencia de lo humano. Luhmann desde mi modesto punto de vista respeta esta tradición y busca resolverla. Pero no todo es metafísica. ¿Por qué decimos esto? Porque el problema de la objetividad permanece y Luhmann se niega a abandonar este residuo de lo humano, ¿por qué razón no lo rechaza?, ¿por qué no lo excluye completamente de la percepción

---

<sup>2</sup> Autoproducción

del todo? Si bien el sistema de Luhmann critica y desprecia toda la filosofía de la persona de raíz francesa, esta presencia residual de lo humano en el más oscuro rincón de la técnica, nos muestra que permanece la deuda material con el individuo. ¿Por qué Luhmann no piensa lo humano a la manera del empirismo inglés más radical? En efecto, su pensamiento se le parece mucho. Recordemos que para Hume el hombre no es otra cosa que *a bunch of perceptions*, un ramillete de percepciones; hay una antigua tradición de hostilidad hacia la persona como centro de la reflexión, y contra la reflexión en general. Sin embargo, no opta por este camino más sencillo y describe en cambio una estructura completamente artificial que pretende rescatar la objetividad de toda la tensión dentro de la cual nos había sumergido el materialismo dialéctico.

---

***“La posición del pelado Luhmann tiene grandes fortalezas. Poner lo real en la comunicación resuelve dos grandes problemas que había planteado el materialismo dialéctico. Uno y tal vez el más importante es la condición presente de la determinación de lo humano.”***

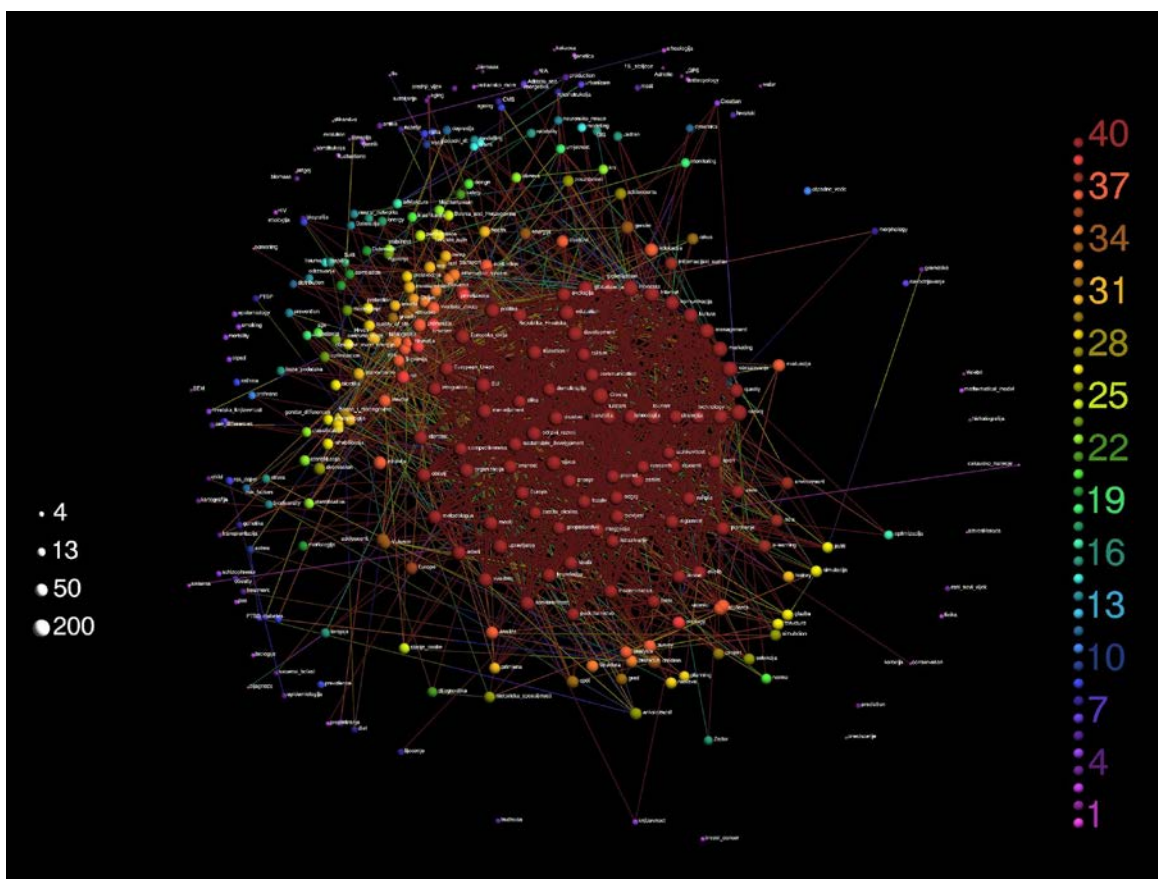
---

Se podría afirmar que no decimos nada importante más allá de lo que afirma Heidegger en *La época de la imagen del mundo*. Claramente se muestra allí, tanto la matriz cristiana de la modernidad, hoy indiscutible, como que resulta impensable escapar de la representación. Pero Luhmann no nos ofrece una diferente interpretación de lo humano, no únicamente una nueva escuela de pensamiento. No podemos defender eso sin discernir seriamente en lo que Luhmann dice. Acumularíamos interpretaciones como quien coloca libros en un anaquel, no es el objeto de su pensamiento. Se trata más que de encontrar similitudes con la tradición, de encontrar *un nuevo punto de partida* para la descripción del mundo y del lugar del hombre en el mundo. En cierta forma, Luhmann ha tenido el mismo destino que Machiavello. El viejo Nicolás fue siempre interpretado como un cínico. Hasta la famosa conclusión sobre *El príncipe* de Sexto Empírico (es el apodo de un crítico de la época): pobre miserable demasiado mal comprendido. No se trataba de que Machiavello diera al príncipe ciertas instrucciones para gobernar con eficacia, sino que esas instrucciones trataban de reflejar la verdad extrema de todo gobierno. Es decir, la culpa no era de Machiavello, sino nuestra, y por aquí comenzamos a ver la importancia de Luhmann y de que Leonardo nos haya traído a Luhmann para pensar esta crisis de representación.

***El poder y la seducción de lo real muestra su estructura anticipatoria y causal.***

Pero el sistema de Luhmann tiene también grandes inconsistencias. Lo primero que quiero afirmar es que se trata de un crudo idealismo, un idealismo casi místico que la pretensión cientificista no logra ocultar. Semejante afirmación molestará profundamente a los sistémicos convencidos que por primera vez, desde Rousseau, el marco social se encuentra claramente definido y es posible explicar la totalidad desde allí; cosa que no se podía llevar a cabo con una filosofía de la persona, psicoanálisis incluido. Pensemos entonces la experiencia de la razón como una metáfora para la descripción del mundo. Este es el lugar de Luhmann: la crisis de la descripción, por eso el eje está en la comunicación y el marco resulta eminentemente social. Podemos declarar la insuficiencia absoluta

de la metáfora de la conciencia. De eso mismo se viene encargando la tradición racional. En tiempo de Luhmann ya nos encontramos en la filosofía de la existencia. Podemos adoptar también una nueva metáfora, la metáfora de la comunicación. Pero lo que me parece imposible es partir de cero, y hacer como hace Luhmann: desconocer absolutamente la existencia de esa tradición, de esa experiencia racional. Por eso digo que la temporalidad como la piensa Luhmann no es una temporalidad histórica, sino que se trata de una temporalidad puramente lógica, dentro de la cual, a la manera de un juego constructivo, se puede hacer de todo. Por eso también Luhmann tiene la necesidad de un sistema, necesita pensar todo de nuevo, desde el origen para que lo real se describa correctamente. Es un esfuerzo enorme como lo prueban los interminables cuarenta y pico de libros que escribió. Además esta locura totalizadora, tan alemana, duplica innecesariamente la realidad. Todo aquello que ya hemos comprendido correctamente y que funciona aún desde el punto de vista tecnológico debe describirse nuevamente, ahora desde una perspectiva comunicacional. Este es un problema serio: *il tedesco e un po' pazzo*.



Fíjense que si la comunicación se apodera completamente de lo real, cesa por completo el problema de la apariencia que arrastra la metafísica desde Kant. Ya no hay tal cosa, la alienación es una forma, no es una apariencia de la esencia de lo humano como enseñaba el materialismo. ¿Puede cesar la alienación si cambiamos una forma social por otra? Parece que no, que no será posible hacer cualquier cosa.

*La comunicación describe el orden del capital. La producción de todo incluso el hombre no implica la producción de cualquier cosa. El orden de Luhmann no es arbitrario ni azaroso.*

Sin embargo, esta metáfora que piensa la actualidad como el verdadero orden de las cosas parece mejor y más genuina que la metáfora marxista de la esencia de lo humano, siempre deudora de un humanismo que no encontramos por ningún lado y que Luhmann tiene el derecho de pensar como inexistente.

Pero hay otras cosas que esta metáfora no incluye claramente: ¿cuál es el papel de la lucha, el papel de la resistencia?, ¿cómo se expresa el mal y los procesos identitarios? ¿Las experiencias nacionales como certeza íntima de la libertad pueden ser y no ser según los vaivenes de la comunicación?, ¿se hallan completamente sumergidos es una estructura dentro de la cual resultan insignificantes?

Es evidente que el pensamiento de Luhmann representa un desafío formidable para la conciencia histórica. Este desafío ya fue hecho por el curso actual de la objetividad y nosotros no hemos respondido. Va mucho más allá de Heidegger en *La época de la imagen del mundo*. Allí el *dasein*<sup>3</sup> no puede escapar de la representación, aunque el *dasein* se encuentra completamente sometido a la aparición circunstancial del ser, de alguna manera todos entendemos que el ser tampoco puede existir sin el *dasein*, aunque no dependa de él. En este sentido, la posición de Luhmann es mucho más radical. Dándole a la comunicación esta capacidad lógica de producir el mundo desde una anomalía inicial por *autopoiesis* hace que la comunicación tenga un carácter *corporativo*. Por eso los sistémicos resultan una suerte de secta. Hay un indudable resabio fascista en este aspecto, pero más que nada en la forma que tienen los sistémicos de hacer escuela, y en la manera que esta escuela lucha contra todas las demás; ese es un aspecto teológico, aunque resulta evidente que Luhmann mira la historia humana con condescendencia y piensa que el paradigma de las ciencias duras es el que debe conducir el destino humano. He aquí la causa de su interés por la tradición de pensamiento alemana y la necesidad de declarar ya caduca y atrasada a la Escuela de Frankfurt.

En el fondo ningún estado acepta que sus ciudadanos pueden dar cuenta de él. Por eso el poder de policía es inherente al estado. De este modo se hacen cargo de la *diminutio* del cogito que nos muestra Luhmann. Este es el punto en el cual pretendo iniciar mi conversación con Leonardo.

*La experiencia de los penales me permitió ver la diferencia entre la marcha del hombre pese a todo, la voluntad de vivir, y aquellos que no quieren vivir, que quieren el suicidio. No hay manera de traerlos. No es nihilismo sino el límite del pensamiento frente a lo real. La droga se llama "krokodil". Es superior en devastación al paco. Inventada por los rusos. ¿Qué hacer? Levantar ladrillos, uno por uno. No todos. Hay algunos que, hagas lo que hagas, no se pueden levantar.*

*Te mando un abrazo grande y seguí haciendo meditación o gimnasia que te hace muy bien.*

Me conmueve que nos refiera su experiencia personal en contextos de encierro. Es así como se piensa. Recurriendo a los pliegues íntimos de la vida de cada uno y no a los libros; si el diálogo no es desgarrador, es inútil y probablemente falso. Él también se pregunta: ¿qué hacer? Creo que es una

---

<sup>3</sup> El lugar del hombre en el ser

pregunta sincera, no sé si se ha percatado de la historicidad que semejante pregunta tiene. Hay gente que queda afuera, y que desea permanecer allí. Se despierta nuestro desencanto, ¿pero afuera de dónde? Traer los hombres nuevamente a su humanidad. La droga enseña que nada nos resguarda de esa pérdida, (y las fotos que me envía Leonardo son siniestras), ¿cómo es posible perder la humanidad? Luhmann nos enseña que se trata de cierta fantasía cristiana, nada real. Encubrimos con esa fantasía el estado de pérdida del cual ha pretendido rescatarnos el estado y ha fracasado. Cuando pensamos la explotación o la justicia nos referimos a aquella parte de lo real que no alcanzamos. Se trata de una incapacidad lógica, una inconsistencia de la reflexión. Continuamente seremos capaces de producir inconsistencias, porque la totalidad es una anomalía que busca su homogeneidad. No es suficiente. Ha sido muy largo y tedioso este exabrupto sobre Luhmann, también se ha vuelto demasiado técnico y oscuro, sin embargo, reitero que la elección de Leonardo ha sido apropiada y parece el marco correcto para pensar las cuestiones que nos afligen. Un marco generacional.



*Diremos como síntesis que el pensamiento sistémico es una metáfora que no refiere sino que describe, esto es lo esencial, lo que contiene todo aquello que hemos tratado de transmitir.*

*Me parece muy unilateral, tanto lo tuyo como lo de Hernández, respecto al comentario del mail. Las fotos que te mandé (link), incluso lo que digo, dan cuenta de que comprendo el carácter violento del proceso, la agresividad sin fin de las regularidades que, año a año vivimos, en noviembre, diciembre, lo que políticamente se anuncia entre enero y marzo, etcétera. Todos los años es lo mismo. El tono o la perspectiva apocalíptica no me seducen. La considero pereza del pensamiento e incapacidad de dar cuenta de las operaciones reales de la política y del poder. Creo que la cibernética ha modificado el ser de lo social redefinido como comunicación. Me encuentro pensando en ello. Te mando un abrazo, hace mucho calor y el asunto tal cual lo planteas ya me tiene podrido. Podría haber sido escrito con el Indoamericano, incluso en 1989, etc... Y el marco general para comprender esto no es una reflexión sobre la humanidad del hombre sino el hecho puntual y concreto que el estado nacional descubrió el SIBIOS, las cámaras de seguridad, una serie de inversiones*

*en tecnologías de control que permiten el descentramiento objetivo de la represión contra la verticalidad burocrática de un aparato que no sirve a los fines de la dominación global del capital sobre el delito. Abrazo.*

Aquí se pierde la condescendiente amabilidad de Leonardo. ¿Pero qué es lo que ha subido tanto la temperatura de su cuarto? Yo digo que la tradición repite junto con Luhmann lo que Kant pensó que era la preocupación fundamental de la filosofía: responder a la pregunta ¿qué es el hombre? Esto es enloquecedor para Leonardo, porque tras el enorme esfuerzo por sacarnos de encima la rémora de la tradición, volvemos a tropezar con la misma piedra una y otra vez. Luhmann trata, en efecto, de responder la misma pregunta, la misma que Heidegger, la misma que Marx, la misma que el psicoanálisis, la misma que nos aflige. Pero debemos reconocerle su mérito a Niklas Luhmann, el haber fundado una diferencia antihumanista tan radical como no se conocía desde la época del empirismo inglés. Es rechazar a Newton y volver a Galileo. Sí, se mueve, pero no sé por qué.

*Entonces el sujeto, producido como residuo al lado de la máquina, apéndice o pieza adyacente de la máquina, pasa por todos los estados del círculo y pasa de un círculo a otro. No está en el centro, pues lo ocupa la máquina, sino en la orilla, sin identidad fija, siempre descentrado, deducido de los estados por lo que pasa.*

*Gilles Deleuze y Felix Guattari; Anti Edipo:*

Y finalmente en un muy recomendable artículo que Leo me ha hecho llegar supuestamente para ordenar sus opiniones, *Comunicación y persona*, nos explica a Luhmann. También cita el *Anti Edipo*. Nunca seré suficientemente moderno. Los jóvenes me escuchan con cierto respeto condescendiente, y tienen toda la razón. Mi pensamiento está signado por el apocalipsis y el de ellos por la decadencia. La decadencia, aún con sus colores otoñales, es un proyecto, una voluntad de describir el mundo. El apocalipsis, en cambio, es algo que ya ha ocurrido sin que nos diéramos cuenta, y en eso no hay que confundir el propio final con el final de todas cosas.

---

***“Nos hemos desapoderado de la conducción de nuestras vidas, sin embargo mantenemos cierta ambición renacentista de hacernos cargo, de volver a tomar las riendas de una existencia común y la alienación es tan vasta como el capital, por eso la tarea excede el marco de la ideología, porque la alienación excede el marco de la apariencia. He aquí la importancia de Luhmann.”***

---

¿De qué quedan excluidos los excluidos? El crimen de Luhmann, a mis ojos, es haber cerrado la canilla de la dialéctica. Eso no puede abrirse y cerrarse a discreción. Los excluidos quedaron excluidos de nada, porque nada de lo que había, ha quedado. Han sido excluidos de la antigua pasividad ciudadana propia del contrato. Salen a la calle porque hay que actuar, jóvenes dioses transmutados por un odio que es el nuestro y no el de ellos. Intuyen que la pasividad resulta equivalente a la extinción. No necesitan que se les quite algo, algún derecho, algún aumento, algún objeto, para percatarse de la traición del estado. Entonces ya no se trata de restaurar la referencia a las

clases y de reconstruir su antagonismo como motor de la historia, semejante restauración únicamente puede entenderse como reaccionaria... ¿qué hacer? Se trata de cambiar el punto de vista. Creo haber entendido lo que nos paraliza, aquello que Leonardo llama la pereza del pensar. Se trata de una concepción cinemática de lo social. Nos levantamos, vamos a trabajar, hacemos el amor, protestamos, llenamos las redes sociales con nuestra ansiedad y nuestras obsesiones, dormimos, nos explotan, no nos explotan, no hacemos el amor, *sin embargo nada se mueve*. Es una foto del movimiento, el paisaje del dinamismo. La angustia y el placer que conlleva tiene que ver con readquirir una condición perdida por la magnitud de esta crisis de representación, cuya primera denuncia proviene de la lejana época de Carlos Marx. Nos hemos desapoderado de la conducción de nuestras vidas, sin embargo mantenemos cierta ambición renacentista de hacernos cargo, de volver a tomar las riendas de una existencia común y la alienación es tan vasta como el capital, por eso la tarea excede el marco de la ideología, porque la alienación excede el marco de la apariencia. He aquí la importancia de Luhmann.

Pensar vagamente en un espacio es lo que hemos hecho siempre. Por eso el peronismo es territorial. No sabemos qué, pero para que algo exista necesita de un lugar. Un lugar puede transformarse en clase si es alcanzado por la autoconciencia, pero la autoconciencia puede también no alcanzarlo. Puede también pasar que la referencia de clase se encuentra quebrada.

Nadie ocupa en estas navidades el rostro ensangrentado de la pasión, la vendimia del sacrificio es inútil y todos la rechazan. Busco ansiosamente el cabello suave de los chicos, quisiera alimentar a miles con tres panes y tres peces, pero es tarde para mí: ¿quién quiere escuchar la convicción judaizante de un vejete medio insolente y obsesivo? Así que es hora de dejar la modernidad a los más jóvenes, pero no retirarme antes de desear a todos y a cada uno de ellos una muy feliz *januká*<sup>4</sup>.

*Enrique Meler*

*Buenos Aires*

*Navidades del 2013*

---

<sup>4</sup> *Festividad religiosa*